

de tambien tu tributo de gratitud al complaciente tintero, que de él y no de otra parte ha de sacar el galante revistero á quien te dignaste dirigir una dulce sonrisa, el floreado vocabulario con que ensalce tu discrecion y donosura, la graciosa esbeltez de tu flexible talle, la riqueza y elegancia de tu traje y la luz purísima de tus angelicales ojos.

El tintero, en la infinita variedad de sus destinos y situaciones (y no me delateis á ningun psicólogo) una verdadera entidad moral, con pasiones, vicios y virtudes nada ménos.

Desde luego se observa en él una cualidad que le hace en extremo apreciable, distinguiéndole esencialmente de su inseparable compañera la *tinta*, que, á fuer de hembra, debia por fuerza cojear del pié á que me refiero.

Esa valiosa cualidad, es la de la reserva, en los secretos que se le confian.

Nunca se ha llegado á saber nada, pero absolutamente nada, de *buen tintero*. Y en cambio ¡cuántas conspiraciones han abortado, cuántos negocios han quedado sin realizar, cuántos nóvios han tronado ruidosamente por haberse *sabido de buena tinta* tal ó cual secreto que convenia guardar bajo siete llaves!

¡Medrado estaria, sin esa gran virtud, el tintero del memorialista, por ejemplo, depositario y confidente de los más recónditos misterios del corazon de todas las sirvientas del barrio, que tiene que pelear diciendo á Juan «que le ama acendradamente,» á Diego «que se muere por él» y á Nicolás «que le idolatrará hasta la tumba;» desmintiendo cada correo chismes por acá, urdiendo reconciliaciones por allá, y sellando fidelidades por otro lado, á fin de destruir las insidiosas intrigas del travieso Cupido que, invadiendo las atribuciones de su colega Marte, suele convertir los risueños vergeles del amor en revuelto campo de Agramante!

¿Habeis entrado alguna vez en la redaccion de algun periódico de oposicion?—Supongo que sí, aunque no sea mas que con la previsorá mira de establecer con los redactores la necesaria familiaridad para quedar comprendidos en el autorizado *nosotros* el dia del triunfo. Pues bien; si el tintero de la mesa tiene para vuestros ojos la irresistible atraccion que ha tenido siempre para los míos, no habreis dejado de notar el interno movimiento de su líquido contenido.

Este singular fenómeno se esplica mediante la fundada hipótesis siguiente que la física de *á tanto el suelto* acaba de formular: «en el tenebroso fondo de esos tinteros se agitan iracundas y luchando entre sí para ganar con preferencia el borde, una docena de serpientes,